

CARACTERIZACIÓN DE ACOSO ESCOLAR EN UNA ESCUELA DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN MÉXICO

Leslye Novoa Muro

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5713-0656>

Javier Moreno Tapia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4029-5440>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Introducción:

En México la violencia escolar, específicamente el acoso escolar, es una preocupación por las autoridades escolares y los padres de familia de forma constante y alarmante. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2017) desde la evaluación de la prueba PISA realizada en el año 2015 menciona que el 44% de los estudiantes mexicanos en el nivel básico de educación son víctimas de acoso escolar, es por eso que se han registrado 18 millones 781 mil 875 casos de este tipo en los últimos años, lo que posiciona a México en los primeros lugares de acoso escolar a nivel mundial. A manera de sustento del hecho anterior, se ha reportado que 7 de cada 10 niños sufren acoso todos los días; consecuentemente, 3 millones de niños se ausentan de las escuelas por dicha problemática (OMS, 2009). Mendoza (2014) menciona que el tipo de agresiones registrados pueden ir desde peleas, presión social, agresión sexual, hasta violencia armada, causando daños graves y en ocasiones irreversibles en las personas; especialmente, en niños y jóvenes ya que dichas consecuencias obstaculizan su desarrollo pleno físico, emocional, cognitivo y socio-cultural (Palomero Pescador y Fernández Domínguez, 2001) Todo esto afecta y dificulta el aprendizaje de manera considerable (Murillo, 2011)

Sin embargo, a pesar de ser una problemática importante la mayoría de los docentes ignoran estas conductas, lo cual dificulta su erradicación (Serrano, 2013). Este autor señala que una situación muy común es que los enseñantes de Educación Básica son especialistas en distintas disciplinas del conocimiento; sin embargo,

probablemente tienen limitaciones en su formación profesional en temas referentes a la Inteligencia Emocional o mediación y resolución de conflictos en el aula.

Para enfrentar estas situaciones, dentro de la escuela los alumnos deben ser seres con capacidades y habilidades tanto cognitivas como emocionales, donde no solo son personas que aprenden conocimientos sino también desarrollan habilidades, entre ellas la inteligencia emocional. Por ello, uno de los rasgos que el alumno debe de mostrar y desarrollar a lo largo de la escolarización básica según la Secretaría de Educación Pública (2011) es: desempeñar sus habilidades, conocer y valorar las características que lo identifican, a su vez saber trabajar en equipo, donde reconoce, respeta y aprecia las capacidades de cada integrante del contexto educativo.

En el orden de las ideas anteriores es importante profundizar en el tema de violencia escolar la cual se define desde la perspectiva de Del Tronco y Madrigal (2013) como todas aquellas acciones que suceden dentro de un espacio físico educativo que de alguna u otra forma atenta contra la integridad de los estudiantes en forma física, moral, psicológica o social. Todo ello en el marco de reglas y normas de la propia institución educativa y que van en deterioro de la buena convivencia en los centros escolares.

Con referencia a lo anterior se puede citar a Estrada (2014) quien expone los tipos de violencia dentro del contexto educativo, clasificándolos como sigue:

- a) Violencia contra bienes: puede ser ejercida por un alumno, docente o directivo; y como su nombre lo dice, produce daño a la construcción del inmueble, robando o dañando cualquier material involucrado en el contexto escolar.
- b) Violencia contra la institución: se refleja en el ausentismo, deserción o desprestigio de la institución; del mismo modo, ésta es por parte del alumno, docente o directivos.
- c) Violencia contra las personas: la cual puede ser verbal (gritos, palabras altisonantes, injurias o amenazas), violencia física (peleas o golpes) y psicológica (exclusión, discriminación, burlas)

Aunque ya se ha presentado la clasificación de violencia, es importante tener en mente que cualquier tipo de la misma (física, psicológica, verbal, estructural o directa) siempre se debe llevar a cabo dentro de la institución educativa, para poder considerarse violencia escolar.

Además de lo anterior mencionado, hay tres tipos de violencia escolar las cuales están dirigidas hacia las relaciones sociales que se dan en el contexto educativo, y se explican a a continuación (Del Tronco y Madrigal, 2013):

a) Violencia entre pares: es producto de la interacción de los alumnos siempre con la intención de dañar a otro compañero. Dentro de esta categoría puede considerarse el acoso escolar o bullying puesto que muestran conductas violentas (físicas, verbales o psicológicas) que transgreden a los compañeros.

b) Violencia institucional o de la escuela: en esta categoría intervienen actores como directivos o maestros quienes generan violencia hacia los estudiantes.

c) Violencia del entorno hacia la escuela: ésta siempre se ejerce hacia la institución poniendo en riesgo la seguridad e integridad de la misma y de sus docentes, directivos y alumnos.

A lo largo de los planteamientos hechos el acoso escolar también conocido como bullying, es un comportamiento violento que se presenta en los contextos educativos, estas acciones son de forma intencional y perjudicial, donde los principales actores son los estudiantes. (Cerezo, 2009)

Existen varios roles que los niños y adolescentes pueden ejercer, por tal motivo se debe de considerar los que se ejercen dentro de la dinámica del acoso escolar. (Jáuregui, 2017). En la Reunión Internacional de Escuela y Violencia (citado en Mendoza, 2014) presentan ocho tipos de roles o protagonistas en el acto del acoso escolar, los cuales se presentan a continuación:

- Agresor: Es él que inicia la agresión.
- Seguidor o secuaz: Participa activamente, después de que el agresor inicia.
- Acosador pasivo: Refuerza el comportamiento del

agresor.

- Seguidor pasivo: No participa en el acoso, pero es un posible acosador.
- Testigo no implicado: Solo observa lo que pasa.
- Posible defensor: No acepta el acoso o los comportamientos violentos, sin embargo, no hace nada ante dichas situaciones.
- Defensor de víctima: Trata de ayudar a la víctima, tranquilizando el acto de acoso.
- Víctima: Alumno que recibe el acoso.
- Víctima / agresor: Él desempeña doble rol.
- Profesorado: Su rol es importante en situaciones de acoso escolar, ya que él puede tener roles como: víctima, acosador, agente de cambio y así detener y prevenir situaciones de violencia.

En esta investigación se hace mayor énfasis en los tres principales actores los cuales son; la víctima, agresor y testigos o espectadores. (Olweus, 2004; Mendoza, 2014; Ortega, 2001; Jáuregui, 2017; Cerezo, 2009; Bisquerra, 2001, 2014, 2016) donde se describirán a continuación:

Víctima: este tipo de alumnos no tiene características específicas, ya que pueden ser estudiantes “buenos, malos o mediano rendimiento académico” (Ortega, 2001), a su vez no importa el sexo, raza, edad, cultura, origen o preferencia sexual (Jáuregui, 2017). Sin embargo, la mayoría de las veces las víctimas suelen tener poca o escasa habilidad social (Ortega, 2001)

Las víctimas forman parte de un grupo o minoría, algunas de las veces su autoestima es baja, pueden ser niños sobreprotegidos y esto los hace incapaces de defenderse, existen diferencias psicológicas, físicas, o diferencias de edad, o simple hecho de ser poseedor de una característica especial y finalmente suelen ser solitarios o introvertidos siendo sensibles o expresando sus emociones con facilidad (Jáuregui, 2017; Ortega, 2001; Mendoza, 2014)

Los agresores: son las personas que quiere hacer daño, sin importar a quién dañe, cuando tiempo dure o cuan-

tas veces lo haga (Jáuregui, 2017). Este estudiante pocas veces es destacado académicamente, poseen poca destreza para realizar tareas cognitivas, sin embargo, suele tener habilidades sociales, son astutos para hacer daño y evitar castigos o ser descubiertos, la mayoría de las veces intenta demostrar que él nunca no es responsable de la situación de acoso, pues hace ver a la víctima como provocador de la situación. No les interesan los sentimientos de otra persona, e por eso que tienen falta de empatía, en muchas de las situaciones pueden ser explosivos y pueden perder el control. Según Mendoza (2014) en este actor no hay características físicas específicas. Otros autores (Jáuregui, 2017; Ortega, 2001; Cerezo, 2009) coinciden en que todos los acosadores tienen características similares que los identifican; como caso típico en otros aspectos de su vida pueden tener problemas o dificultades con sus padres y hermanos, siendo víctimas de violencia en su contexto familiar, pueden sentir que son abandonados, con falta de atención por parte de sus padres o profesores, suelen venir de familias violentas, donde pueden aprender a repetir conductas, creyendo que así obtendrán lo que desean, no regulan sus emociones o solo pueden comunicarse de forma violenta con las personas.

Los testigos o espectadores, podrían considerarse como no importantes en el acto, pero, no es así. El espectador ayuda a que el "circulo" del acoso se lleve a cabo (Jáuregui, 2017). Este tipo de alumnos suelen estar bien informados sobre las situaciones de malos tratos en el contexto educativo, sabe quién inicia el problema, quienes son los actores. Este rol también causa consecuencias negativas en la mente y comportamiento del estudiante, debido que el agresor puede pedir aprobación y reforzamiento por parte de los espectadores, esto hace que consienta la violencia causando "problemas de disonancia moral y culpabilidad" (Ortega, 2001). Las burlas o risas de los testigos podrían motivar al acosador para seguir realizando el acoso o puede ser silencioso y solo observar lo que está sucediendo. También puede intentar defender a la víctima si tener resultados favorables (Jáuregui, 2017)

Por otro lado, algunos factores de riesgo que promueven el acoso escolar pueden ser primeramente dentro de la

escuela; falta de estructuración en el diseño de reglamento, población muy numerosa, clima escolar facilitador de violencia, castigos punitivos, conflicto entre personal docente y personal administrativo, además, por parte de los docentes la falta de planeación de clase, de límites en el aula, mostrando conductas excluyentes de los alumnos, poco control grupal y por consecuencia falta de vigilancia del profesorado. Además, desde el contexto familiar, se podrían dar algunas situaciones negativas sobre todo si existe escasa comunicación familiar, o la familia disfuncional, sobre protección o falta de apoyo por parte de los padres, familias que no se involucran emocionalmente, pero sobre todo carencia de figuras de autoridad.

El acoso escolar implica comportamientos que no se presentan al azar, pues como se comentó en previos apartados, en casi todos los casos se desarrolla mediante el aprendizaje social (Cerezo, 2009).

El alumno agresor puede percibir que al maltratar a la víctima no siempre hay consecuencias negativas, pudiendo obtener lo que sea. Siendo así que mediante estos comportamientos el estudiante agresor puede vivir la aceptación por parte de sus compañeros, pues en algunas ocasiones pueden creer que esas acciones son parte del juego (Mendoza, 2014)

Tomando en cuenta todo lo anterior el propósito de este reporte consiste en la caracterización del acoso escolar en una escuela primaria pública de un municipio de Pachuca Hidalgo, con la intención de detectar necesidades para el posible diseño de pautas para la prevención y disminución del acoso escolar a través de la promoción del desarrollo de inteligencia emocional en los alumnos, la cual se concibe como una herramienta útil y necesaria para enfrentar esta problemática.

Se trata de una población de nivel socioeconómico bajo de sus estudiantes con problemáticas no solo en lo económico sino también en términos de nutrición, que regularmente no es buena, según reporta la dirección escolar de la misma escuela.

Alcance de la investigación

Esta investigación se realiza bajo un enfoque cuantitativo descriptivo. Sin embargo se vale de instrumento

cuantitativo y otro cualitativo. (Hernández Sampieri, Fernández, y Baptista, 2006)

Participantes

Estudiantes:

Según datos de la dirección escolar de la primaria los participantes fueron estudiantes de la escuela señalada donde el 90% es del mismo municipio de Pachuca y el 10% restante son de otros municipios. La matrícula tiene un total de 198 alumnos en el momento de la encuesta, siendo 102 niñas y 96 niños, edades desde los 6 a 14 años. El nivel socioeconómico es de bajo o medio a bajo. Aproximadamente el 10% de los estudiantes realizan algún tipo de trabajo, muchas de las ocasiones ayudan a sus madres las cuales son trabajadoras domésticas, ya que existe gran porcentaje de alumnos de padres comerciantes, por consecuencia los alumnos trabajan por las mañanas asistiendo a la escuela por la tarde. Así mismo está la población de estudiantes que solo asiste una o dos veces por semana, ya que el trabajo es agotador y en ocasiones los padres no ven necesario que sus hijos asistan a la escuela.

La muestra de estudiantes que se seleccionó cual está compuesta por 35 alumnos (16 niñas y 19 niños) de 9 a 11 años de edad de cuarto año. Lo anterior debido a que según el reporte de docentes en la aplicación de prueba y entrevista este es el grupo que tiene una mayor incidencia de esta problemática. Por lo tanto, la muestra es considerada como intencional por su selección.

Docentes:

Hay 8 docentes frente a grupo, donde todos tienen educación normalista, siete maestras y un maestro. Cinco de ellas están enfocadas a español, una en Ciencias Naturales, dos más en Historia. Solo dos profesoras tienen carrera Magisterial, una de ellas se encuentra en el nivel más alto. Uno de los profesores es doctor en Administración Escolar. A su vez se encuentra el profesor de deportes y la profesora de inglés, la cual tiene carrera normalista enfocada en español.

Instrumentos

Los instrumentos elegidos para esta investigación fueron tres:

- Test de evaluación sociometría de la violencia entre escolares (test BULL-S para alumnos)
- Test de evaluación sociometría de la violencia entre escolares (test BULL-S para profesores)

Autor: Fuensanta Cerezo Ramírez (2009)

El instrumento ayuda a analizar la estructura interna del aula. es una herramienta que detecta, mide y valora las situaciones de violencia entre los alumnos. (Cerezo, 2009)

- Entrevista semiestructurada para el profesor (Elaboración propia).

La entrevista semiestructurada está compuesta por 22 preguntas, cada una de ellas se clasifica en diferentes indicadores, los cuales son: experiencia laboral, conocimiento que poseen sobre el tema de violencia escolar y acoso escolar, normas dentro de la escuela y consecuencias de conductas violentas de los alumnos, y finalmente detección para identificar a los actores del acoso escolar y entorno.

Procedimiento

1. Aplicación del test BULL - S (para profesor) y una entrevista semiestructurada, donde la muestra se seleccionó de forma intencional, siendo ocho profesores los cuales componen la totalidad del equipo docente de la Escuela Primaria, cabe aclarar que imparten clases en diferentes grados escolares.

2. Posteriormente, con base en los resultados obtenidos del test aplicado a los profesores, dio como resultado que persiste el mayor número de casos de acoso escolar en los alumnos de cuarto grado.

3. Seguidamente, se aplicó el test BULL - S a estudiantes de dicho grado.

4. Para finalizar con la elaboración de las pautas para la propuesta de prevención y disminución de acoso esco-

lar, según los análisis de resultados completos.

Resultados:

De acuerdo con el análisis realizado a partir del test BULL-S y la entrevista semiestructurada, donde se utilizó el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) para realizar el análisis de frecuencia y descriptivo, del cual se desprenden los siguientes análisis:

Tabla 1

Tipo de violencia		Lugar		Frecuencia del acoso escolar	
1er lugar	Frecuencia	1er lugar	Frecuencia	1er lugar	Frecuencia
Insultos y amenazas	26	Aula	17	Todos los días	10
Maltrato físico	4	Patio	11	1 - 2 veces por semana	17
Rechazo	5	Pasillo	7	Rara vez	8
Total	35	Total	35	Total	35

Como puede observarse en la tabla 1, el tipo de violencia más frecuente fueron insultos y amenazas teniendo recurrencia de 26 de 35 alumnos. Por otro lado, los estudiantes identifican el aula como el lugar donde se presentan mayor número de comportamientos violentos con una frecuencia de una a dos veces por semana, por lo que se considera el acoso escolar en un nivel regular de gravedad.

A su vez encontraron características generales de la muestra. Por ejemplo, los participantes percibieron que los hombres tienen mayor fuerza, son cobardes y agresores ya que ellos son los que provocan, insultan, amenazan y comienzan la violencia, como se puede confirmar en la tabla 2.

Tabla 2

	¿Quién es el más fuerte?	¿Quién actúa como cobarde?
Masculino	31	23
Femenino	4	12
Total	35	35

Por otra parte, como se puede observar en la Tabla 3 el 37.1% del total de la muestra percibe la escuela como un

lugar regularmente seguro. Comparando la tabla con las bases de datos de la muestra se pudo analizar que los estudiantes que se sienten muy seguros en la escuela son los alumnos que inician la violencia y la mantienen, sin embargo, se puede distinguir que los alumnos que contestaron regularmente, son observadores o seguidores del acoso escolar.

Tabla 3

¿Te sientes seguro en la escuela?	
Poco o nada	22.9 %
Regular	37.1 %
Bastante	20 %
Mucho	20 %

Con base en las entrevistas que se realizaron a los docentes, se pudo analizar que no siempre perciben los casos de acoso escolar a tiempo. En algunas ocasiones, debido a situaciones administrativas, aminoran las conductas violentas de sus estudiantes e intentan dar consecuencias poco efectivas.

Al conocer la perspectiva que tiene los profesores del acoso escolar y saber cuáles son las acciones que realizan ante comportamientos violentos de los estudiantes comentan lo siguiente:

“A veces los maestros estamos sin información, sin preparación, sin la capacitación en el peor de los casos en un estado de indefensión y actuamos de forma negativa empeorando a los niños”

Otro de los maestros comenta lo siguiente:

“Cuándo se cree actuar de manera correcta en casos como los que cite y los que se sucede, en ocasiones se nos acusa o se nos envuelve en una dinámica de acusaciones legales o administrativas dentro de nuestro gremio, por eso se prefiere no actuar y dejar correr algunos eventos que lejos de aminorarse cobran mayor envergadura y suelen suscitarse casos que a veces son lamentables”

También se les pregunto sí les agradaría recibir capacitación con estrategias para la prevención del acoso esco-

lar, respondiendo lo siguiente:

- “Sí, porque a veces los maestros estamos sin información, sin preparación, sin la capacitación”
- “Claro que sí, porque, aunque seamos normalistas nos falta esa información de forma generalizada”
- “Sí, porque ya sabría cómo tratar a los niños que golpean y se portan mal”

Para conocer las situaciones de acoso escolar dentro del aula se puede visualizar la Tabla 4, donde se puede considerar a qué nivel los docentes conocen a sus estudiantes y cómo los identifican. Cabe aclarar que algunos estudiantes forman parte de los protagonistas del acoso escolar.

Tabla 4					
<i>Percepción del docente</i>					
Docente	4°A	4°B	5°A	6°A	6°B
Agresores	1	3	2	3	2
Víctimas	Sin dato	5	4	4	3
Observadores	1	2	5	3	2

Conclusiones

Al analizar los resultados obtenidos del diagnóstico de los diferentes tipos de acoso escolar, en el que se pudo clasificar en tres tipos acoso físico, acoso psicológico y acoso verbal, donde la frecuencia son insultos y amenazas, no solo afecta de forma verbal, a su vez perturba emocionalmente. La forma en que se presenta principalmente es mediante burlas por dificultades educativas, apodosos por las diferencias físicas, críticas por el nivel socioeconómico. Este tipo de acoso se presenta en el salón con mayor frecuencia y en ocasiones cuando está el profesor en el aula. Sin embargo, el docente ha intervenido ante dichas situaciones sin obtener resultados eficaces.

Cabe resaltar que, para cualquier estrategia, es importante la preparación y capacitación de los docentes de

forma precisa y adecuada, para que puedan aplicarlo en el contexto educativo.

Debido a lo anterior, se debe resaltar la caracterización del acoso escolar y la forma adecuada de prevenirlo y disminuirlo; además, promover maneras adecuadas de comunicación y convivencia. Ya que este fenómeno afecta tanto emocional como físicamente a los estudiantes; conjuntamente, el desarrollo cognitivo y de enseñanza y aprendizaje también se ve afectado.

En la entrevista se detectó que el profesorado tiene conocimientos teóricos sobre el acoso escolar, pero no conoce acciones para su prevención e intervención y a la inversa.

Entre las necesidades detectadas en estas entrevistas resaltan estas necesidades:

- Capacitación docente para así dar solución a los comportamientos violentos y conductas de acoso escolar. Proporcionando material que puedan desarrollar dentro del aula, para mejorar la Inteligencia Emocional y habilidades sociales de los estudiantes y con base en ello reducir el ambiente de violencia actual.
- Motivar a los profesores al desarrollo de niveles elevados de Inteligencia Emocional, la cual es considerada una herramienta adecuada para promover ambientes sanos.

- Considerar y promover una educación donde el alumno sea considerado como un ser biopsicosocial y de esta forma promover entonces una educación integral.

Reflexionando sobre lo mencionado, se presentan tres grandes rubros que consideramos esenciales, los cuales contienen pautas para motivar y desarrollar la Inteligencia Emocional en los alumnos y con ello promover ambientes saludables libres de violencia (Mapén, Pérez, y López, 2017):

-Inicialmente se debe mejorar la convivencia escolar, por lo tanto, iniciar con el analizar y consensuar el reglamento escolar del plantel de forma general, asimismo elaborar la creación de alianzas entre escuela y padres de familia para la formulación de estrategias para la familia y dar seguimiento de casos específicos de acoso escolar,

tanto del personal docente como con padres de familia.

-Se deben de plantear modelos educativos que consideren una formación integral de las personas, donde no solo se aprendan contenidos puntuales, sino se desarrollen habilidades para la vida, y los mismos estudiantes puedan regularse colectivamente para establecer y mantener un ambiente sano en su institución educativa.

1. Por otra parte, dentro del aula se debe promover el desarrollo de la Inteligencia Emocional que puede ser de gran utilidad. Para ello, es importante considerar los cuatro componentes del modelo de Inteligencia Emocional desde la óptica de Salovey y Mayer (1997) y cualidades emocionales como las menciona Hampshire (Shapiro, 2015), para así considerar algunas conductas que pueden tener los docentes. Componente uno Percepción y expresión emocional: habilidades para reconocer conscientemente las emociones, y así identificar lo que la persona siente, llevándolo a la verbalización.

Componente dos Facilitación emocional: representa las habilidades y su utilización facilitando los procesos cognitivos.

Componente tres Comprensión emocional: forma de comprender la información emocional y a su vez la evolución de los estados emocionales a través del tiempo y el significado.

Componente cuatro Regulación emocional: destreza para direccionar y manejar las emociones, ya sea negativas o positivas de manera adecuada y eficaz.

Fundamentando lo anterior, se puede considerar la perspectiva experiencial Deweyniana, que menciona que la escuela es una institución social, donde se puede desarrollar una vida, y ésta, se soporta mediante la educación (Dewey, en Díaz Barriga, 2006). Uno de los principales aportes de esta teoría es la consideración del contexto escolar, pues en este se crean experiencias de forma constate, por parte de los profesores y los alumnos, los cuales intercambian dichas experiencias, mediante la comunicación.

La importancia de este aporte es que el alumno es un ente activo, creador de experiencias, mediante las ac-

tividades sociales del grupo surja autodisciplina a partir del compromiso de la tarea constructiva con base en la propia decisión del individuo (Díaz Barriga, 2006). Una de las finalidades de esta gran aportación es que, el estudiante creara pensamientos, sentimientos y comportamientos distintos dados por la reflexiones generadas, considerando que esas experiencias dadas por el aprendizaje se deben de basar en las necesidades e intereses del alumno. Es por eso la importancia de considerar las experiencias que puedan generar estas actividades para desarrollar la Inteligencia Emocional.

Referencias

Bisquerra, R. (2001). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Wolters Kluwer.

Bisquerra, R. (2014). Prevención del acoso escolar con educación emocional. España: Desclee.

Bisquerra, R. (2016). Universo de emociones: la elaboración de un material didáctico. En J. L. Soler, L. Aparicio, O. Díaz, E. Escolano, y A. Rodríguez. Inteligencia emocional y bienestar II Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones. (20-31). Barcelona: Universidad de San Jorge Ediciones.

Cerezo, F. (2009). La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención. España: Pirámide.

Del Tronco, J., y Madrigal, A. (2013). Violencia escolar en México: una exploración de sus dimensiones y consecuencias. Revista Trabajo social UNAM, (4) 23-42.

Díaz Barriga, F. (2006). Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. México: Mc Graw - Hill Interamericana.

Estrada, M. Á. (2014). Acoso escolar: modelos agresivos originan acosadores. España: Sb Ediciones.

Hernández, R., Fernández, C. C., y Baptista, L. P. (2006). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.

Jáuregui, C. (2017). ¡Ya basta! Acabemos con el Bullying. México: Nomen Omen Porrua.

- Mapén, T., Pérez, M. A., y López, A. A. (2017). Impacto de la educación emocional para mejorar prácticas educativas del preescolar. *International Journal of Humanities and social science invention*. 6(6) 31-35.
- Mendoza, B. (2014). *Bullying Los múltiples rostros del abuso escolar*. México: Editorial Pax México.
- Murillo, M. R. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. Chile-España: *Revista CEPAL*. 104, 37-4
- Olweus, D. (2004). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. (2ª ed.) Madrid: Morata.
- Organización Mundial de la Salud. (2009). *Encuesta Mundial de la Salud Escolar*. Organización Mundial de la Salud. Obtenido desde: <https://www.who.int/ncds/surveillance/gshs/es/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2017). *Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA) PISA 2015-Resultados*. Obtenido de <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf>.
- Ortega, R. (2001). *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla*. Programa Educativo de Prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras. España: Consejería de Educación y Ciencia.
- Palomero, J. E., y Fernández, M. R. (2001). Violencia en las aulas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 41, 13-17.
- Salovey, P., y Mayer, J. (1997). *Education Development and Emotional Intelligence*. New York: Basic Books.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Planes de estudios 2011 Educación Básica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Serrano, M. (2013). *Tesis Doctoral: Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bullying: Prevención e Intervención Educativa*. Valencia: Universidad de Valencia. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación.
- Shapiro, L. (2015). *La inteligencia emocional de los niños. Una guía para padres y maestros*. Barcelona: B De Bolsillo.